DOMINGO I DE ADVIENTO
COMENTARIO A LAS LECTURAS
P. JORGE PETERSON



Imagen: Virgen del Signo, Monasterio de la Asunción

PRIMERA LECTURA: Is 63,16-17, 19; 64:2-7
SEGUNDA LECTURA:1Cor 1, 3-9
EVANGELIO: Mc 13, 33-37

Hoy comenzamos el nuevo año litúrgico. Al igual que el domingo pasado, en éste, las lecturas hablan de la venida del Señor al final de los tiempos. **El Señor vino, siempre viene y vendrá**. Vino en la primera Navidad en la sencillez y pobreza de Belén; viene todos los días, ofreciendo su compañía y su gracia cada día; finalmente vendrá al fin de los tiempos para cerrar la historia humana y entregar el Reino al Padre.

Estas venidas del Señor a la humanidad despiertan nuestra esperanza: una esperanza que no desilusiona. El fundamento de nuestra esperanza es la bondad esencial y amor infinito de Dios. Él desea y busca nuestro bien verdadero.

En la primera lectura, que hemos escuchado, el Profeta proclama con énfasis y ternura:"**Tú eres nuestro Padre**": lo repite dos veces. Su nombre de siempre es "**nuestro Redentor**." Adviento es tiempo de espera. Nuestra esperanza suscita grandes deseos en nosotros. Experimentamos cierto vacío, una urgente necesidad de la presencia y acción de Dios en nuestras vidas personales, en nuestro país como también en nuestro mundo entero. **Dios es nuestro padre y redentor**. Un Padre cuida a sus hijos. Les

provee todo lo necesario. El texto dice: “Jamás oído oyó, ni ojo vio un Dios fuera de Ti que hiciera **tanto por el que espera en** Él.” En verdad, la Encarnación del Hijo de Dios sobrepasa todos los sueños más atrevidos del ser humano. En este tiempo, esperamos la venida a este mundo del Mismo Hijo de Dios hecho Hombre.

Oremos y supliquemos que Él actúe en los corazones de todos para guiar la historia del mundo por los caminos de fraternidad, solidaridad y justicia, liberando los países y a cada persona del individualismo y del egoísmo.

En la segundo lectura S. Pablo declara: "Mientras aguardan la manifestación de nuestro Señor, Jesucristo, **no les falta ningún don espiritual**." ¡No les falta ningún don espiritual!! Dios está con nosotros todos los días; en todos los momentos de cada día. No nos ha dejado solos. Ofrece la ayuda de su Espíritu Santo en cada circunstancia.

Por esto, en el Evangelio, Jesús nos urge: "Estén atentos y despiertos:"Para aprovechar bien los dones de gracia que Dios nos ofrece cada día. Jesús decía: "No conocen el día ni la hora."Esto se refiere no solamente a su venida al fin de los tiempos, sino también se lo puede aplicar a sus venidas sorpresivas en las circunstancias en las cuales nos encontramos. Dios siempre está presente; nosotros, a veces, estamos distraídos, o dormidos. La atención y obediencia a las inspiraciones del Espíritu Santo es lo que anhelamos y cultivamos.

Para esto el Evangelio nos urge a estar “alertos y despiertos”. Es importante mantener en el centro de nuestras vidas el sentido de lo que vamos a celebrar en Navidad. Jesús vino a este mundo de una manera bien silenciosa, y en circunstancias bien sencillas, aun pobres. **Debemos celebrarlo en el mismo espíritu.**En medio de nuestro mundo materialista, para preparar esta fiesta, mantengamos un espíritu de fe. En medio de nuestra actividad, seamos movidos por el gozo de lo que estamos celebrando: la venida de Jesús para ser nuestro **Emmanuel,** Dios con nosotros. Esto puede inspirar los detalles de las preparaciones para celebrar bien la Navidad. En este tiempo todo el mundo está apurado por las preparaciones; no hay que perder de vista lo que estamos celebrando. El espíritu de vigilancia cuida la dimensión espiritual de esta gran fiesta. Con el salmista cantamos: "Qué magníficas son tus obras, Señor, qué profundos tus designios."

Es bien natural que nos recordemos la Virgen María en estas semanas. Ella esperaba el nacimiento de su Hijo. Vivía envuelta en esta gran obra que Dios estaba realizando en ella y a través de ella. Dejémonos guiar por ella en este tiempo de espera y de vigilancia.